



BAUTISMO DEL SEÑOR I SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

10 al 16 de Enero de 2021

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 10 de Enero (Marcos 1, 7-11)

BAUTISMO DEL SEÑOR

"Juan lo bautizó en el Jordán."

El discípulo hace de maestro y el maestro de discípulo. Y en aquel gesto desconcertante, Dios mismo se revela.

Qué lejos solemos estar de esta actitud de horizontalidad, de igualdad esencial entre las personas. Hemos creado demasiadas categorías que enturbian la imagen de una Iglesia hospitalaria más fraterna y menos jerárquica.

El Dios de los evangelios es un Dios sin estamentos ni dignidades.

El más sencillo, el de apariencia menos "noble" puede ser mediador de verdad y bien. El bautismo de Jesús en el Jordán es una clara invitación a la inclusión, a la acogida generosa, a dejarnos sorprender por los sencillos de este mundo...

¡Cuántas oportunidades nos da la Hospitalidad para vivir esta actitud de cercanía, de igualdad esencial entre las personas!

LUNES 11 de Enero (Marcos 1, 14-20)

"Seguidme y os haré pescadores de hombres."

Todo discipulado exige comulgar con un proyecto, compartir un sueño y ser capaces de renunciar a aquello que, aunque sea legítimo, entorpezca emprender y continuar el camino escogido.

Las respuestas "a medias" terminan en componendas que vuelven poco creíble el proyecto que decimos abrazar.

En la perspectiva de la comunión en la misión, esta pasión puede y debe ser asumida también por el laicado Hospitalario, desde la vivencia del carisma con formas adaptadas a su contexto vocacional específico, pero con la misma radicalidad.

Se trata de un discipulado común que debemos incentivar y acompañar de manera sostenida en el tiempo. Para que el seguimiento no sea "a medias", es preciso que la convocatoria y el acompañamiento tampoco sean "a medias".

MARTES 12 de Enero (Marcos 1, 21b-28)

"Enseña de una manera nueva y con plena autoridad."

La autoridad de nuestras palabras emana de la coherencia de vida. No es posible el engaño; siempre terminan quedando al descubierto nuestras inconsistencias.

El hablar debe estar pautado por la sencillez de quien se compromete a vivir lo que afirma con sus labios, sabiéndose limitado.

Hoy sufrimos una presencia abrumadora de la palabra, pero dentro de este torrente conceptual, ¡qué difícil se nos hace distinguir lo auténtico!

¡Cuánta falta nos hacen los maestros "*con autoridad*"! Es decir, personas que se manifiesten asumiendo las consecuencias de sus palabras.

La humilde coherencia es fuente de toda autoridad.

MIÉRCOLES 13 de Enero (Marcos 1, 29-39)

"Jesús se levantó y salió de la ciudad para ir a orar a un lugar apartado."

Marcharnos al descampado y ponernos a orar, quedarnos a solas rumiando la vida bajo la acción del Espíritu, resulta fundamental en todo discipulado.

El frenesí de la acción, aunque sea exitosa y despierte admiración, no es garantía de fidelidad. Es más, puede enredarnos en los inmediatismos, quitándonos la paz.

El cansancio, el agobio, el estrés, parecen imponerse, como como un "estilo de vida". Jesús nos regala una clave para cualificar la entrega: retirarnos a orar con el Padre. En la misma línea, nuestro Fundador nos recuerda en una de sus cartas la necesidad de "*acudir a la oración para serenarse*". (Cf. Carta-656)

En este año de San José, en el que la Iglesia nos convoca a cuidar y cultivar el espíritu de familia, estamos invitados a buscar formas comunitarias en las que compartamos no sólo el incesante trajín de la tarea, sino también tiempos de relax, de encuentro, de oración.

Sería bueno que se multipliquen entre nosotros esas invitaciones para "*ir a orar a un lugar apartado*".

JUEVES 14 de Enero (Marcos 1, 40-45)

"Jesús tuvo compasión de él, le tocó con la mano y le dijo..."

Hemos intentado crear una cultura de espaldas al dolor de quienes nos rodean. La Hospitalidad, en cambio, nos regala la preciosa oportunidad de comprometernos con los "leprosos" de nuestro tiempo.

Ellos, los ancianos, las personas con enfermedad mental, los moribundos, los discapacitados... son los marginados del sistema que nos suplican: "*Si quieres, puedes limpiarme.*"

Ante ellos debemos detenernos, ir a su encuentro, ser conscientes de su dolor, dejarnos conmovir, actuar con delicadeza, iluminar sus vidas con nuestras palabras.

Estamos ante el itinerario samaritano que debe cualificar el trato cotidiano con los destinatarios de nuestra misión.

VIERNES 15 de Enero (Marcos 2, 1-12)

“Hijo mío, tus pecados te son perdonados... toma tu camilla y vete a tu casa.”

La sanación, desde la antropología cristiana, implica las dimensiones bio-psico-sociales y espirituales. La curación del paralítico nos brinda un fundamento incuestionable para sostener esta visión integral de la sanación-salvación, presente en el modelo Hospitalario.

Cuando desde el magisterio eclesial y congregacional se nos convoca a integrar la atención espiritual en el modelo de atención nos encontramos con no pocas incomprendiones, fundadas en cuestiones jurídicas o en una visión “biologicista” del ser humano.

En Jesús de Nazaret, sanación y salvación van estrechamente unidas. La integración real de la atención espiritual y religiosa en el modelo Hospitalario continúa siendo un desafío de calado. Creemos en ello, lo afirmamos reiteradamente en nuestros documentos, pero no deja de ser real la llamada a un camino de mayor implicación con el área asistencial.

Es preciso promover una formación conjunta que brinde solidez al modelo integrador que proclamamos.

SÁBADO 16 de Enero (Marcos 2, 13-17)

“No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.”

Leví era cobrador de impuestos y publicano. Un pecador despreciado por su pueblo.

Jesús cura su herida espiritual y social regalándole la confianza e invitándole a ser su discípulo: *“Sígueme”*.

Una vez más estamos ante la sanación-salvación integral ofrecida por el maestro. El punto de partida es la aceptación incondicional, acogida por Leví.

Jesús une de este modo perdón, reconciliación comunitaria y llamada, mostrándonos el camino para romper los estigmas que nos separan.

Jesús acoge sin condiciones, reconociendo la dignidad de cada persona, su capacidad de plenitud, actitud de base para vivir la misión Hospitalaria.